

## EL CAMINO ABIERTO POR JESÚS José Antonio Pagola

No pocos cristianos practicantes entienden su **fe solo como una «obligación»**. Hay un conjunto de **creencias que se «deben» aceptar**, aunque uno no conozca su contenido ni sepa el interés que pueden tener para su vida; hay también un **código de leyes que se «debe» observar**, aunque uno no entienda bien tanta exigencia de Dios; hay, por último, unas **prácticas religiosas que se «deben» cumplir**, aunque sea de manera rutinaria.

Esta manera de entender y vivir la **fe genera un tipo de cristiano aburrido, sin deseo de Dios y sin creatividad ni pasión alguna por contagiar su fe**. Basta con «cumplir». Esta religión no tiene atractivo alguno; se convierte en un peso difícil de soportar; a no pocos les produce alergia. No andaba descaminada Simone Weil cuando escribía que «donde falta el deseo de encontrarse con Dios, allí no hay creyentes, sino pobres caricaturas de personas que se dirigen a Dios por miedo o por interés».

En **las primeras comunidades cristianas se vivieron las cosas de otra manera. La fe cristiana no era entendida como un «sistema religioso»**. Lo llamaban **«camino» y lo proponían como la vía más acertada para vivir con sentido y esperanza**. Se dice que es un «camino nuevo y vivo» que «ha sido inaugurado por Jesús para nosotros», un camino que se recorre «con los ojos fijos en él» (Hebreos 10,20; 12,2).

Es de gran importancia tomar conciencia de que **la fe es un recorrido y no un sistema religioso**. Y en un recorrido **hay de todo: marcha gozosa y momentos de búsqueda, pruebas que hay que superar y retrocesos, decisiones ineludibles, dudas e interrogantes**. Todo es parte del camino: también las dudas, que pueden ser más estimulantes que no pocas certezas y seguridades poseídas de forma rutinaria y simplista.

**Cada uno ha de hacer su propio recorrido**. Cada uno es **responsable de la «aventura» de su vida**. Cada uno tiene su propio ritmo. No hay que forzar nada. En el camino cristiano **hay etapas**: las personas pueden vivir momentos y situaciones diferentes. **Lo importante es «caminar», no detenerse, escuchar la llamada que a todos se nos hace de vivir de manera más digna y dichosa**. Este puede ser el mejor modo de «preparar el camino del Señor».